



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



III Domingo de Adviento

(*Gaudete*)

11- XII- 2011

Textos:

Is.: 61, 1-2a. 10-11.

I Tesl.: 5, 16-24.

Jn.: 1, 6-8. 19-28.

La Iglesia llama a este domingo: “*Domingo de gaudete*”, porque San Pablo, en la segunda lectura, nos exhorta: “*Estén siempre alegres*”. Esta invitación del Apóstol se nutre del misterio de Dios hecho Hombre, del Dios con nosotros, de Jesucristo.

El cristiano que se prepara a celebrar la Navidad, se alegra porque es conciente del don traído por Jesús Redentor que viene a reconciliarnos con el Padre.

El profeta Isaías anuncia, en la primera lectura, la llegada del Mesías, nuestro consuelo, e indica la razón de esta alegría: la venida del enviado de Dios significa la curación y la liberación para todos los pobres, atribulados, cautivos y prisioneros. Así el tiempo de la “**consolación**” está vinculado a la venida y a la presencia de Cristo que **nos libera** de todo lo que nos esclaviza, que **venda los corazones heridos** y **la historia se transforma en un tiempo de gracia**.

Nuestra responsabilidad y compromiso es que nadie quede excluido de la alegría traída por el Señor; porque somos testigos de la luz, como Juan, y también de la alegría; pero no de una alegría voluble y superficial. La alegría que obra en este mundo es siempre imperfecta, frágil y quebradiza.

Los cristianos tenemos alegría en el corazón porque participamos de la alegría del Señor, somos “*alegres en el Señor*”.

“*La alegría cristiana –dice San Francisco – es espiritual y procede de la pureza del alma y del frecuente ejercicio de la oración*” (“*Espejo de perfección*”, XLV). Por eso San Pablo junto a la exhortación a la alegría, coloca a la de la oración: “*Oren sin cesar*”.

La alegría se nutre y se afianza en la oración y por lo tanto es inseparable de la celebración de la eucaristía por la que recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo primicias de la alegría escatológica (Cfr. Pablo VI, “*Gaudete in Domino*”).

Nuestra alegría es en el Señor porque ella “*es el resultado de una comunión cada vez más universal*” (Id.); es la alegría de la fraternidad que expresa el Salmo 132: “*¡Que bueno, que alegría habitar los hermanos todos juntos!*”

Pablo VI, en la Exhortación Apostólica “*Gaudete in Domino*”, no propone ponernos delante de Cristo el Señor en una relación muy concreta, personal y viva: una

relación total y totalizante, que impregna la mente, el corazón y el alma. Y es Jesús mismo que nos introduce en el secreto de su alegría.

No debemos vivir confundidos en cuanto a la naturaleza de la alegría cristiana; ella nace y crece únicamente de la relación con Cristo: *“Por esencia, la alegría cristiana es participación espiritual en la alegría insondable, divina y humana, en el corazón de Cristo glorificado”* (G. in D).

Todos estamos llamados a participar de la alegría del Señor, y Él nos enseña que es una *“alegría exigente”*, porque **el cristianismo es un camino sublime pero no divertido**. Es la paradoja de la condición cristiana: ni la prueba ni el sufrimiento son eliminados de este mundo, pero ellos adquieren un significado nuevo en la certeza de participar en la redención realizada por el Señor y de participar en su gloria.

Estamos llamados a vivir y anunciar esta alegría, anunciar la alegría cristiana es, en definitiva, **anunciar la persona de Jesucristo como la fuente, el contenido, el sentido y la meta de la alegría**.

Hermanos, nosotros anunciamos la alegría y la celebramos, en la esperanza compartida, en el encuentro fraterno, en la participación de los sacramentos por los que Cristo se revela y se dona, como escribió San Ambrosio dirigiéndose a Cristo: *“Tú, Cristo te me muestras, cara a cara, y yo te encuentro en tus Sacramentos”* (Apología del profeta David 12, 58).

De modo especial celebramos la alegría en el *“Día del Señor”*, el domingo, por lo que no temamos de insistir, a tiempo y destiempo, en la fidelidad de los bautizados a celebrar en la alegría la Eucaristía dominical.

Modelo clarísimo de esta alegría es la Virgen María que desbordante de gozo exclamó: *“Mi alma engrandece al Señor y exulta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador...”* (Lc. 1, 46-47). Ella es la *“Madre llena de santa alegría”* (Mater plena sanctae laetitiae).

Pidamos al buen Dios que podamos disponernos a aceptar la alegría cristiana, que la celebremos y con generosidad la comuniquemos, especialmente a los que no la conocen, a los tristes, sufrientes, a los hambrientos de la verdadera alegría.

Amén

G. in D.

Oración a Ntra. Sra. de Guadalupe

Ntra. Sra. de Guadalupe, Madre de la esperanza, Madre de la Vida, te encomendamos la causa de la vida, te encomendamos a la Iglesia, a nuestra diócesis, a nuestra parroquia; te encomendamos a nuestras familias y a todo nuestro pueblo. Sostén nuestra fe, nuestra esperanza y enciende nuestra caridad misionera para que anunciemos a tu Hijo a todos los hombres, especialmente a los que caminan marcados por el dolor.

¡Salve, Ntra. Sra. de Guadalupe!

¡Salve, Madre de América Latina!

